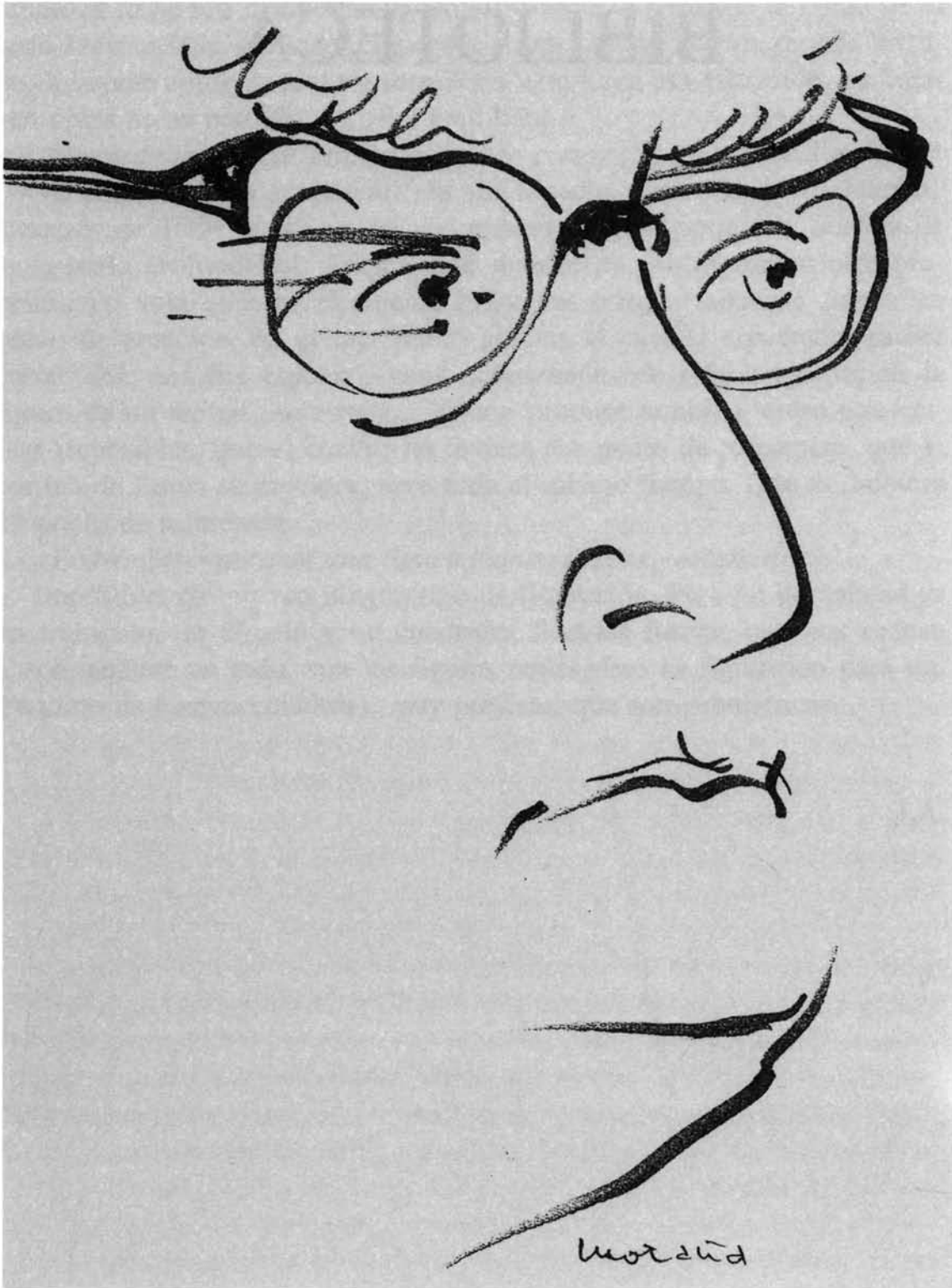


BIBLIOTECA



Luis Rosales por Moraña

La poesía completa de Luis Rosales

Acaba de publicarse, en irreprochable y hermosa edición de lujo, la poesía completa de Luis Rosales¹, y la misma editorial anuncia la aparición de su extensa y valiosa obra ensayística: *Cervantes y la libertad*, *Estudios sobre el Barroco*, *Teoría de la libertad y otros escritos* y *La obra poética del conde de Salinas*. Ante tamaño acontecimiento cultural, cabe hacerse un buen puñado de reflexiones pero, sin duda, nuestra primera obligación como lectores atentos es la de felicitarnos por una iniciativa tan necesaria como bien resuelta.

La presente edición recoge todos los libros de poesía publicados por Rosales, desde el primero, *Abril*, hasta el último, *Oigo el silencio universal del miedo*, e incorpora todas las correcciones que el poeta había anotado a mano en los ejemplares editados de su obra, añadiendo, en un apéndice final y por orden cronológico, un respetable número de poemas que habían visto la luz en diferentes lugares y que, por diversas razones, no encontraron nunca sitio en sus libros. Esta edición fija y agrupa por tanto, definitivamente, el corpus poético de uno de los indiscutibles de este siglo.

El poeta Félix Grande, a través de un extenso texto que cumple la función de prólogo y que lo que en realidad pretende, antes que servir como escrupuloso estudio académico o erudito, es sobre todo acompañar la voz admirada y cercana del amigo y maestro, y contagiarnos, razonadamente, los motivos humanos y literarios de esa admiración, expone toda una concepción de la literatura que tiene su base en el poder de la palabra como vehículo de amor y libertad, de comprensión y compañía, de enriquecimiento personal y mutuo. Su análisis subjetivo de la obra de Rosales es, desde luego, hermoso; una prosa de innegable calidad y franco apasionamiento consigue presentarnos la figura humana del poeta en el centro de esa casa espaciosa y hospitalaria que es toda su obra. El estudio que realiza sobre las circunstancias históricas que rodean su vida y la de toda una generación escindida por la guerra civil resulta de gran valor por lo que tiene de testimonio, gracias a su cercanía humana con el autor, y en esa extensa reflexión en la que no teme, y así lo expresa varias veces, utilizar las armas del rodeo y de la paciencia –tan queridas por el propio Rosales– para llegar con paso seguro al lugar deseado, nos ofrece unas claves de lectura cuyo valor reside precisamente en su inteligente y apa-

¹ *Luis Rosales. Obras Completas / 1. Poesía*, Editorial Trotta, Madrid, 1996.

sionada subjetividad. Quien busque un estudio sistemático y total de la obra rosaliana puede ahorrarse la lectura de ese prólogo, donde se omiten importantes temas de análisis y donde ni siquiera se repara en todos y cada uno de los libros, puesto que no se habla prácticamente de los de su última etapa, pero quien quiera amar y comprender mejor la obra del poeta, esa cosmovisión que ya está, de modo embrionario, en sus primeros trabajos y que no deja de crecer hasta el último verso, no debe perderse el emotivo y certero texto de Félix Grande.

Tras la relectura de la obra completa de Rosales, me asaltan dos certidumbres difíciles de reconciliar: la primera es que estamos ante uno de los más grandes poetas de este siglo; la segunda es que su poesía, sobre todo entre los más jóvenes, no goza de la admiración que me parece debería corresponderle por derecho. Y esto, ¿por qué? Pues yo me atrevería a aventurar que por una serie de razones tan peregrinas como efectivas a la hora de marginar la apreciación de una obra. Por una parte, los grandes temas de Rosales, sus motivos recurrentes, sospecho que quedan definitivamente alejados de la sensibilidad que hoy día impera en la generación más joven; por otro lado, sigue funcionando de alguna manera y a ciertos niveles esa acusación, tan gratuita y absurda, de reaccionarismo político que lo persiguió de por vida; y algo mucho más paradójico: a Rosales le

ha perjudicado su propia grandeza, es decir, su sentido de la libertad a la hora de realizar su obra y esa inaudita capacidad para mostrarnos al poeta clásico junto al poeta casi de vanguardia que a muchos ha acabado confundiéndolos. Ninguno de todos estos problemas supone un demérito para el autor, supone más bien una carencia de generosidad o de atención por parte de algunos lectores. Es cierto que Rosales es un poeta irregular, que no todos sus poemas y sus libros rayan a la misma altura, pero ¿qué poeta no lo es? A los poetas hay que medirlos por sus aciertos, no por sus caídas, y los aciertos en su poesía son tantos y tan altos, tan rotundos, tan originales y a la vez tan hondos, que no percibir el magisterio y el valor objetivo de su voz, más allá de muy lógicas y respetables preferencias personales, me parece una demostración impúdica de ceguera.

En cualquier libro de Rosales, más aún, en cualquier poema, podemos encontrar, como quería Borges, una felicidad, pero en ciertos poemas y libros suyos lo que encontramos, como declaró Bousoño, es la felicidad, la felicidad más alta a que puede aspirar un lector a través de la lectura. *La casa encendida* es sencillamente eso que se llama una obra maestra, un extraño entramado de obsesiones personales que acaban cobrando, a través del milagro del lenguaje, validez y belleza universales, y es también uno de los es-